

# Déjame comenzar de nuevo

Por Gabriel Lemus García Teruel

Una vez leí que era imposible morir por aguantarse la respiración. Me pareció increíble cómo tu cuerpo lucha por sobrevivir incluso cuando tú no quieres. Un corazón que intenta sentir dentro de alguien que vive para fallecer. Te escribo porque me dijeron que encuentres a tu asesino y le permitas cumplir su cometido.

Me doy cuenta de que tienes tanta luz dentro de ti que las plantas crecen hacia ti. No me refiero a que seas un sol, ese al que miro entrecerrando los ojos con desdén, que extraño cuando se va, pero que nunca observo detenidamente. No eres un sol que en sus días más intensos me obliga a buscar sombra para refugiarme, sino una estrella: tan especial cada vez que te contemplo, incluso cuando estás presente todo el tiempo. Me niego a verte como un sol, porque me rehúso a apreciar tu belleza solo en los momentos en que te alejas, en la salvaje y temeraria libertad de un atardecer, mientras me pregunto cómo es que no te noté antes en tus tiempos de luz.

Y así me encuentro, en una vieja recámara otra vez, mirando tu sonrisa suspendida por horas mientras caigo en el agujero negro que me llevará a mi muerte. Juraría que puedo sentirte a través de las oscuras paredes infinitas, pero siempre ha sido imposible contemplar un cielo estrellado cuando hay un techo entre nosotros. Quiero creer que, si salgo, podrás percibir el destello que radia tu corazón atravesando mis ojos, constantemente hambrientos de gritar tus evangelios.

Si pudiera pedir mi última cena, ayunaría el resto de mi vida. Permanecería en esta cámara polvorienta y rechinante donde me encuentro. Mientras la onda expansiva de la supernova se acerca, suplicaría que me lleves al lugar de donde soy, donde pueda verte cuando muera. Quiero ir a casa.